

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Al final el acto, al principio el pensamiento

Las parashiot Ajarei Mot y Kedoshim están yuxtapuestas.

Se acostumbra a decir: "Ajarei Mot - Kedoshim". Es decir, que después de fallecer la persona se vuelve sagrada, porque se separa de su parte material y ya no está supeditada a los deseos de su cuerpo. Todo el tiempo que la persona vive en este mundo, lo material y lo espiritual se encuentran entremezclados y no puede saber adónde la llevarán sus Inclinaciones, si la guiarán por el buen camino o lo contrario. Debido a que la guerra contra la Inclinación al Mal es constante y dura todo el tiempo que la persona está viva, nuestros Sabios dijeron: "No confíes en ti mismo hasta el día de tu muerte" (Avot 2:4), porque nadie puede saber qué ocurrirá hasta el final.

Vemos que incluso grandes personas, tal como Elisha ben Abuia, a pesar de ser grandes tzadikim terminaron alejándose del camino (Jaguigá 15b). ¿Cómo podemos entender esto? Si bien nuestros Sabios nos dieron varias explicaciones respecto al descenso espiritual de estos tzadikim, de todas maneras queda claro que todo el tiempo que la persona está viva su nivel espiritual no está asegurado y debe seguir luchando cada día y a cada instante para cuidar su santidad y seguir creciendo.

Por eso acostumbran a decir: "Ajarei Mot-Kedoshim", es decir que una vez que la persona fallece y se separa de su parte corporal, su alma espiritual sagrada ya no tiene cómo pecar. Asimismo, el Mundo Venidero es el lugar en el cual se recibe la recompensa y no el mundo del hacer. Por lo tanto la perfección sólo es posible después de morir. Como dijeron nuestros Sabios, solamente después de morir es posible llegar a los cincuenta niveles de santidad y pureza (Bamidbar Raba 14:21), pero todo el tiempo que vivimos en este mundo no podemos llegar hasta ese nivel debido a las fuerzas materiales que debemos enfrentar.

Recuerdo que en una oportunidad al estar en Venezuela, vino a verme una persona adulta, con barba y tzitzit y me dijo que sentía que su fe se iba debilitando. La verdad es que no esperé oír algo así de una persona que se veía como alguien temeroso del

Cielo, pero eso me enseñó que nadie tiene nada asegurado. Incluso cuando la apariencia exterior da testimonio de sabiduría y temor al Cielo, la persona debe cuidarse a sí misma para no llegar a perder lo que adquirió hasta ese momento.

Cuando le pregunté a esa persona cuál era la razón por la cual pensaba que estaba perdiendo la fe, me dijo que el último tiempo se había relajado un poco en el cumplimiento de las mitzvot y que eso también había provocado que disminuyera su fe en Dios. Cualquier máquina, incluso la más sofisticada, si se deja de utilizar puede oxidarse y romperse. De la misma manera, la persona que no es meticulosa en el cumplimiento de las mitzvot puede llegar a perder su fe en el Creador. Esta persona me dijo que se había debilitado en el cumplimiento de las mitzvot desde que se mudó a una casa en el campo, con un arroyo al lado de la misma. Debido a que se había dejado llevar por el placer físico había disminuido su placer espiritual y terminó perdiendo la fe, que Dios nos proteja.

Si prestamos atención veremos que las últimas letras de las palabras Ajarei mot suman cuatrocientos diez, equivalente al valor numérico de la palabra kadosh (sagrado). Esto nos enseña que la persona después de fallecer llega a la perfección y se vuelve sagrada. ¿Qué es lo que lleva a la persona a esa perfección? Esos instantes en los cuales decidió elegir el buen camino y alejarse del mal camino.

Muchas personas dan testimonio de haberse encontrado varias veces en una lucha interna respecto a si debían hacer algo que era lo debido o hacer otra cosa que no era correcta pero que les provocaría enorme placer, a pesar de que éste fuera temporal. Esta guerra a veces es sumamente difícil y dolorosa, pero sabemos que es posible ganarse el Mundo Venidero en un instante, y esto se logra cuando en un momento la persona decide dejar de lado el placer temporal y escoger el placer eterno que aguarda a quienes cumplen con la voluntad Divina.



Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Jerusalem • Prineí David

Rehov Bayit Va Gan 8 • Jerusalem • Israel
Tel: +972 2643 3605 • Fax: +972 2643 3570
p@hpinto.org.il

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Ha'im

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il



Hilulá del Tzadik

22- Rabí Iehudá Rozanish, autor de Mishné LaMélej

23- Rabí Moshé diTrani, autor de Shut HaMabit

24- Rabí Jaim Itzjak Jaikin

25- Rabí Jaim Halbershtam, Autor de Divrei Jaim

26- Iehoshúa bin Nun

27- Rabí Avigdor Miller

28- Rabí Ijié Tzalaj, HaMaaritz



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Reforzar la difusión de la Torá

Muchas veces siento que me cuesta llevar adelante el yugo de las responsabilidades comunitarias que reposan sobre mis hombros. Especialmente cuando debo viajar de un país a otro para reforzar a las instituciones de Torá. Durante estos viajes, al encontrarme en el aire, en mar y en tierra, siento añoranza por el sabor de la Guemará. Entonces deseo dejar de lado esas responsabilidades y poder dedicarse solamente a estudiar Torá.

Cuando siento esto, intento ir a visitar a los grandes de Israel y pedir su consejo respecto a lo que debo hacer: si volver a sentarme en el Bet Midrash y dedicarme únicamente al

estudio de la Torá o si debo seguir reforzando a las instituciones de Torá viajando por el mundo.

La primera vez que formulé esta pregunta a un Gadol HaDor fue hace aproximadamente veinte años. Me dirigí al Rab HaGaón Rabí Moshé Soloveitchik ztzk"l en Suiza. Luego consulté también con Marán HaRav Shaj ztzk"l y con otros grandes Rabinos.

Esto fue lo que me respondieron: "Cada persona tiene una misión en el mundo a través de la cual puede llegar a su corrección. Dado que fue elegido por el Creador para dar méritos a los demás, no puede dejar su misión y desligarse de la preocupación por la manutención de las instituciones, porque la Torá de muchas personas depende de usted. Sin el apoyo económico que

usted se ocupa de conseguir, la voz de su Torá no podría seguir oyéndose en el mundo".

Los grandes de Israel me aconsejaron no ceder a este enorme mérito, porque después de ciento veinte años en este mundo, esto se presentará en mi favor.

Con respecto a los múltiples viajes de un país a otro, los grandes de Israel me enseñaron que incluso al estar en el camino es posible sentir el dulce sabor de la Torá, dedicándome al estudio durante los viajes, reconociendo que estoy viajando para cumplir con mi misión única y singular: reforzar la voz de la Torá y propagar de esta manera el Nombre de Dios y Su Torá en el mundo.

Haftará



Haftará de la semana: "Se me reveló la palabra del Eterno que decía: Y tú hombre" (Iejezkel 22)

La relación con la parashá: En la Haftará el profeta Iejezkel reclama por los pecados del pueblo, lo cual es similar al tema de la parashá en la cual se le advierte a Israel no cometer las aberraciones de los otros pueblos.



SHEMIRAT HALASHON

No hay lugar para la envidia

Otro aspecto importante relacionado con el hecho de cuidar la palabra es lo que atañe al mantenimiento de la paz. Como es sabido, al cuidar la palabra la persona se libera de la envidia, la persona es querida y le confían secretos y tampoco hablarán mal de ella. Esto es "midá bemedá", (medida por medida) como está escrito en nombre del Arizal.

Costumbres y Tradiciones



En las comidas del Shabat se acostumbra a comer pescado.

Una razón para esta costumbre es que en el relato de la creación vemos que tres días seguidos se dijo berajá: el quinto día a los peces, el sexto día al hombre y el séptimo día al Shabat. Para tener el mérito de recibir esta triple bendición se acostumbra a comer pescado.

Otra razón es que los peces no tienen párpados y sus ojos están constantemente abiertos. Esto alude a que los ojos de Dios están abiertos y nos supervisan con enorme misericordia.



Imrei Shefer

Midrashim sobre la Parashá

La causa de la muerte

“El Eterno habló a Moshé después de la muerte de los dos hijos de Aharón, cuando se acercaron delante del Eterno y murieron” (Vaikrá 16:1)

Cuatro veces la Torá nos recuerda el fallecimiento de los hijos de Aharón y sus transgresiones.

¿Por qué? Para que entendamos que este no fue su único pecado. Dijo Rabí Leizer HaModai: ve qué difícil fue la muerte de los hijos de Aharón para Dios, que en cada ocasión que recuerda su muerte recuerda sus transgresiones.

¿Para qué?

Para no dar lugar a que dijeran que sus malos actos eran otros que tenían lugar de manera oculta y que por eso murieron.

(Pesikta deRab Kahana)

La Torá expía

“Habla a Aharón y a sus hijos y a todos los hijos de Israel y les dirás: Esto es lo que el Eterno ha ordenado para decir” (Vaikrá 17:2)

Dios vio que en el futuro el Bet HaMikdash sería destruido y dijo: Todo el tiempo que el Bet HaMikdash existe y ustedes ofrecen sacrificios, eso expía sus pecados. Cuando no haya Bet HaMikdash, ¿cómo expiarán?

Dedicándose al estudio de la Torá, que es comparado con los sacrificios, tal como está escrito: “Esto es lo que”. Asimismo dijo el profeta: “Tomen con ustedes palabras” (Oshea 14:3).

(Midrash Tanjuma)

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La Inclinación al Mal opaca la visión

“El Eterno dijo a Moshé: ‘Habla a tu hermano Aharón: que no venga en todo momento al Santuario, al interior del Velo, frente a la Cubierta que está sobre el Arca, para que no muera; pues con una nube Yo me aparezco sobre la Cubierta’ (Vaikrá 16:2).

En el libro de Melajim leemos la historia de Naamán, el jefe del ejército de Aram, quien se enfermó de tzaráat y su sirvienta judía le dijo que fuera a pedir la bendición del profeta Elisha para curarse. Naamán le hizo caso y fue ante el profeta Elisha. Elisha le dijo que se sumergiera en el río Jordán siete veces y de esa manera se curaría. En un primer momento Naamán no aceptó hacerlo y se enojó. Pero luego aceptó las palabras del profeta. Después de haberse sumergido siete veces en el Jordán, Naamán tuvo el mérito de purificarse de su afección. Naamán quiso pagarle a Elisha en señal de agradecimiento y dijo: “He aquí que sé que no hay Dios en toda la tierra más que en Israel. Por lo tanto te ruego que aceptes un presente de tu siervo”. El profeta Elisha se negó a aceptar pago alguno y lo despidió.

Elishá tenía un ayudante llamado Guijezi. Cuando Guijezi vio que el profeta no aceptó los regalos de Naamán, decidió correr tras su carroza y pedirle los regalos para sí mismo. Le dijo: “Mi señor me ha enviado diciendo: ‘He aquí que acaban de venir a mí desde la serranía de Efraim dos jóvenes de los de los hijos de los profetas. Ruégote les des un talento de plata y dos mudas de ropa”. Naamán se alegró de poder agradecerle al profeta y confiando en que Guijezi cumplía con la misión que le encargó su amo, le entregó lo que le pidió. Cuando el profeta Elisha se enteró de que Guijezi le había pedido a Naamán un pago, lo maldijo: “La tzaráat de Naamán se aferrará a ti y a tu simiente por siempre”. La maldición se cumplió de inmediato y Guijezi se retiró de la presencia de Elisha completamente cubierto de ampollas de tzaráat.

¿Cómo se entiende que Guijezi actuara de manera opuesta a la voluntad del profeta? No era una persona tonta y sin ninguna duda sabía que el profeta se enteraría de lo que había hecho. ¿Cómo es posible que no temiera que se revelara su treta?

Podemos responder diciendo que esta es la manera en que actúa la Inclinación al Mal, cegando incluso los ojos de los sabios, y llevando a la persona a hacer cosas ilógicas que sin ninguna duda no hubiera deseado hacer. Pero debido a la gran fuerza de la Inclinación al Mal, a veces la persona termina cayendo en sus redes sin darse cuenta. En este caso, Guijezi actuó completamente cegado, sin pensar en las consecuencias de sus actos. Esta es la manera en que actúa la Inclinación al Mal: nubla la visión de la persona para que no pueda distinguir las consecuencias de sus actos y por otro lado resalta el presente: cuánto placer tendrá al hacer eso... De esta forma logra que la persona se concentre en el placer momentáneo sin sopesar las consecuencias.

A partir de esto podemos decir que Dios le dijo a Moshé que ordenara a Aharón que no entrara al Santuario cada vez que lo deseara, a pesar de que no se nos ocurriría pensar que Aharón fuera a cometer ese pecado. Esta orden viene a despertarnos respecto a la enorme fuerza de la Inclinación al Mal, que tiene innumerables tretas para lograr hacer caer al mayor tzadik en sus redes. Nuestros Sabios dijeron que mientras más elevada es la persona, mayor es su Inclinación al Mal. No podemos llegar a imaginar las pruebas a las que se ven sometidos los grandes tzadikim en su trabajo espiritual. Incluso si a primera vista nos parece que el tzadik no tiene ningún conflicto interno ni precisa trabajar sobre sus cualidades personales, la verdad es la contraria: precisamente debido a su enorme nivel, debe sobreponerse a una batalla mayor y constante contra su Inclinación al Mal, a la cual no le agrada su elevado grado de servicio Divino.



Como continuación natural al último tema al cual nos hemos referido - a la fuerza enorme que tiene la madre judía en la educación de sus hijos- decidimos relatar una historia en la cual un joven pudo regresar al camino correcto gracias a la sabiduría de su madre.

Esta historia se encuentra en el libro "Lehevov", del consejero educacional HaRab Itzjak Rabi shlita, y lo reproducimos con su permiso:

Fui un niño difícil, tanto que mi madre dijo que hubiera podido criar otros diez hijos con la energía que tuvo que dedicarme.

En esencia no era malo, pero sí era un niño difícil. Durante mi infancia me dijeron cosas tales como: líder, travieso, supérate, perezoso, qué va a ser de ti... A los doce años me expulsaron de la escuela. No era un niño tonto en absoluto, por el contrario, era inteligente. Era incisivo, protegía a los más débiles y ellos me valoraban. Los más fuertes me temían. Me gustaba ayudar a los demás. Todos me querían.

Crecí y entré a la ieshivá, pero poco tiempo después también me echaron de allí. Actualmente estoy cerca de los cuarenta años y puedo decir a viva voz que no era perezoso y no me rebelé contra nadie, pero no pude tener éxito en un marco educativo estándar.

Encontré un shiduj, obviamente alguien que venía de un hogar destruido. Se trataba de una joven que precisaba un hogar cálido y se vio obligada a aceptar comprometerse con el loco de la ieshivá. Mis padres me presionaron para que aceptara, lo fundamental era comenzar una nueva vida. Tengo una esposa maravillosa en todos los sentidos y ojalá todos pudieran sentirse tan felices como nosotros. Una verdadera "eshet jail", que me aceptó tal como era...

Ese fue el comienzo de una nueva vida. Me comprometí a ser meticuloso en mantener momentos fijos para estudiar Torá, la hoja diaria; de rezar con minián y para ganarme la vida me dediqué a vender diversos productos. Tenía una vida tranquila, nadie me decía qué debía hacer, yo dirigía mi propia vida y me ganaba el pan de forma honorable. Mi esposa también trabajaba y vivíamos felices. Gracias a Dios tuvimos hijos maravillosos.

Y ahora paso a lo fundamental de mi historia... Después de todo lo que saben sobre mí,

sin ninguna duda se sorprenderán al oír que actualmente me dedico a algo completamente diferente: ¡soy mashguíaj en una ieshivá!

Sí, precisamente debido a que mi vida fue tan complicada, precisamente porque conocí los lugares más bajos, sentí que tenía la posibilidad de ayudar y me presenté para cubrir ese cargo. El Rosh Haleshivá me observó sorprendido mientras le conté toda mi historia y le dije que consideraba que un mashguíaj precisa entender lo que experimentan diversas clases de jóvenes.

Quien durante toda su vida marchó de acuerdo a lo esperado, no puede llegar a identificarse con las murallas de dolor a las cuales puede acercarse un joven. Yo siento que tengo la misión de ayudarlos. Así fue que comencé a trabajar y con gran ayuda del Cielo actualmente todos están cosechando sus frutos.

Quiero compartir con ustedes uno de los aspectos más importantes que me ayudaron a superar mis difíciles días de la infancia y de la juventud, algo que me ayuda a ayudar a los demás. Si aprenden a aprovecharlo, también ustedes saldrán ganando. Es algo adecuado para todas las situaciones, también para los niños "comunes", e incluso para las situaciones alegres de la vida: cartas, notas, palabras escritas con el corazón...

Durante mis días más difíciles, cuando nadie era capaz de hablar conmigo debido al terrible enojo, mi madre me escribía... Cada mañana encontraba debajo de mi almohada una nota o una carta. A veces eran solamente tres palabras: "te quiero mucho". Otras veces sólo dos: "Buen día", junto con algunos chocolates. A veces era una carta de una carilla escrita en medio de lágrimas y con todo el corazón.

Incluso al estar enojada me escribía: "Sé que tendremos muchas satisfacciones de ti", "Finalmente estarás orgullosos de ti mismo". A veces también me escribía elogios: "Veo que te has esforzado a pesar de que los resultados no fueron buenos". A veces me escribía breves frases que transmitían sus consejos para la vida. En sus palabras sentía

latir su corazón, su enorme amor. De esas notas recibí mucho aliento y me sentía conectado. Siempre escribía lo que sentía. A veces me dejaba una golosina y me escribía: "Para que endulces los días difíciles".

Pude entender que incluso si a primera vista todo parecía perdido, aunque mi vida parecía completamente destruida y a veces pensaba que hubiera sido mejor no haber nacido, en verdad no todo estaba perdido. Era amado, era importante, todavía podía triunfar... Incluso mi madre, quien debido a que estaba tan enojada ni siquiera podía hablarme, seguía pensando que finalmente tendría satisfacciones... Eso implicaba que no estaba todo perdido...

Copié este método y les escribo cartas a mis hijos. Cosas que a veces son difíciles de decir o palabras que alientan el corazón y que a veces no nos resulta decir directamente. Todo esto lo transmito con el método de la paloma mensajera, debajo de la almohada, dentro de la cartuchera, en la bolsa de la comida, entre las hojas del cuaderno... Y funciona... ¡Quién lo sabe mejor que yo!

La técnica la puse en práctica también en la ieshivá. Escribo cartas con una explicación personal para el alumno con palabras cálidas... Por qué es tan importante que se levante a tiempo, que es algo importante para él y no para mí, para su propia vida. Compro muchas hojas con dibujos, monedas de chocolate para desear un dulce día... ¡Todo esto influye!

Cuando le escribo a un joven que no abre la Guemará, le pido que me invite cuando haga su primer sium masejet. Sé que en ese momento él atraviesa enormes dificultades y que la Inclinação al Mal en ese momento es más fuerte... Pero no cedo a su sium masejet.

Escribo palabras de cercanía, de esperanza... Mis hijos y mis alumnos leen estas notas. Puedo dar testimonio que nadie las arroja a la basura y sé que ayudaron a salvar a muchos... ¡Yo soy el ejemplo de uno de ellos!